

La calle para el miércoles 13 de abril de 2011

Diario de un espectador

Juego de traiciones

Miguel ángel granados chapa

Naomi Watts hace el papel de Valerie Plame, casada con Joseph Wilson, encarnado por Sean Penn. Hablamos de la película Juego de traiciones, basada en acontecimientos de la vida real.

Los Wilson vivían en un suburbio de Washington, con sus gemelos, niña y niño, que estaban en la edad del permanente conflicto entre sí. El padre se ha casado dos veces antes, mientras que la madre lo hizo por primera vez. A pesar de su intensa actividad internacional, se las arreglan para tener la vida convencional de una familia norteamericana acomodada.

Él había pertenecido al servicio exterior. Llegó al rango de embajador en el segundo gobierno de Clinton, en el que recibió encomiendas en países africanos, como Níger. Retirado de la diplomacia, aprovecha sus contactos de aquella época para ofrecer servicios de consultoría y de gestión para negocios privados. Por ello no es infrecuente que viaje a sus antiguos destinos. Su esposa es también una viajera pertinaz. Trabaja para una firma de consultoría energética, Brewster, Jennings y asociados.

Pero eso no es más que una mampara, una cobertura para sus actividades como agente de la Agencia central de inteligencia, la CIA, a la que perteneció desde 1985 y durante casi veinte años. Su actividad es intensa. Es oficial de alto rango y tiene a su cargo operaciones en varios países del sureste asiático, como Tailandia y Camboya. En el gobierno de George Bush recibe una nueva encomienda: obtener información sobre los planes bélicos que se atribuyen a Saddam Hussein.

Obsesionado por combatir al terrorismo después del ataque a las Torres gemelas, destruidas el once de septiembre de 2001, el segundo Bush en la Casa Blanca combina esa preocupación con su afán de completar una obra que su padre dejó inconclusa, consistente en derribar del gobierno de Bagdad a Saddam Hussein. Genera de ese modo un mito, el de que el dictador iraquí cuenta con capacidad para fabricar armas de destrucción masiva y que por ello hay que invadir sus dominios para impedir que las use y ponga al mundo en peligro.

Ordena reunir la mayor evidencia posible, e instruye a la CIA para que compruebe su hipótesis. Pero nadie encuentra indicios de tales armas. Cada una de las conjeturas al respecto es desmentida por la información recabada. Se plantea a la agencia establecer si es verdad que el gobierno de Níger vendió uranio a Saddam. Valerie Plame recuerda a sus compañeros, que lo conocen, que su marido trabajó en ese país y mantiene relaciones allí. La CIA lo contrata, y Wilson averigua que no ha habido tal venta de ese material radiactivo. Así lo informa a la CIA y tiempo más tarde siente

la obligación de hacer público su hallazgo. Escribe un artículo para *The New York Times*, que irrita sobremanera a Bush y su vicepresidente, Dick Cheney, un negociante que llevó a Estados Unidos a esa y otras aventuras para que Halliburton, el consorcio controlado por Cheney obtuviera jugosos contratos de toda suerte, pues participa centralmente en la industria de la guerra.,

Para castigar a Wilson, empleados del vicepresidente filtran a la prensa que su esposa es agente de la CIA. Delatar de ese modo es un delito grave, y más graves con las consecuencias de la revelación. Valerie interrumpe varias de las operaciones que dirige y pone en riesgo de muerte a personas involucradas. El riesgo es mayúsculo especialmente en Irak, como veremos mañana.